

cipación en el sistema de precios e ingresos (salarios y ganancias), en la administración de los recursos culturales, en la orientación de la estrategia de desarrollo económico, entre otros. En ese sentido se inscribe la propuesta de la constitución de una Comisión Tripartita de Costos, Precios y Salarios (trabajadores, empresarios y Estado), como mecanismo institucional de regulación de presiones inflacionarias y de reparto equitativo de las cargas sociales de la inflación.

Los trabajadores aspiran a demostrar que su participación institucional efectiva en el proceso de toma de decisiones significa una importante contribución a la estabilidad económica, social y política, al aumento de la productividad y del bienestar colectivo, y en general, al crecimiento del país en todos sus aspectos.

El modelo de negociación colectiva entre patronos y asalariados limitada a mejoras de las remuneraciones y de las condiciones de trabajo está a punto de a-

gotarse, si no se hubiese agotado ya. Los progresos logrados por los trabajadores dentro de ese modelo son bastante modestos, cualquiera que sea el patrón de referencia para la evaluación. Es indispensable la apertura a nuevas formas de la relación entre trabajadores, empresas y Estado, que imprimen una característica más democrática a la sociedad venezolana.

El comunismo del joven Rómulo

LUIS M. FAJARDO

Ediciones Centauro acaba de publicar un libro escrito por Arturo Sosa A. y Eloi Lengrand, en el que bajo el título "Del Garibaldismo Estudiantil a la izquierda criolla" se estudian los orígenes marxistas del proyecto de A.D. en el período comprendido entre 1928 y 1935.

Mucho se ha discutido desde diversas perspectivas sobre la ideología marxista del primer Rómulo. Para el régimen militar de López Contreras fue ésta una acusación documentada en El Libro Rojo, por el que justificaba la represión dirigida contra Betancourt y sus simpatizantes. Impuesta la democracia, la Iglesia se apoyó en la misma acusación ya en 1946, y todavía en el 58 y 63; para justificar religiosamente su abierta campaña por COPEI. En nuestros días la izquierda ha recordado más de una vez aquellos tiempos para clamar contra la traición histórica de los dirigentes de A.D.; mientras que éstos han utilizado esporádicamente ese recuerdo para mantener la pretensión de seguir siendo representantes de un partido revolucionario de masas.

¿Pero fue Rómulo realmente alguna vez comunista? Este es el problema de fondo desarrollado con metodología clara y precisa por los autores del libro que comentamos. Se trata de la ampliación de un trabajo presentado en los Estudios de Posgrado en Ciencias Políticas de la U.C.V. Este condicionamiento, creo que positivo, marca el tono de la exposición: búsqueda de fuentes poco conocidas y explotadas; análisis mesurado de los textos; esfuerzo constante por la eliminación de prejuicios espúreos que viciaban la investigación.

Mi interés en los párrafos que siguen no es el de valorar o discutir los ha-

llazgos de A. Sosa y E. Lengrand; mucho menos el de enriquecerlos. Quisiera más bien presentar esquemáticamente en unos breves párrafos el hilo de su pensamiento con la esperanza de que el lector se anime a conocer más directa y profundamente, con la lectura del libro y de sus fuentes, un período tan crucial y significativo en la historia moderna de nuestro país.

GARIBALDISMO ESTUDIANTIL

El mismo Rómulo describirá a quienes le acompañaban en su primera etapa de destierro como un grupo de "exasperados por el garibaldismo expedicionario, por el rabioso y ciego antagonismo, dispuestos a salir a la acción a la hora que nos llamaran y sin poner condiciones de ninguna clase".

Es el tiempo en el que Rómulo y Miguel Otero Silva escriben el panfleto "En las huellas de la pezuña" (incluido íntegro en los apéndices del libro que comentamos). En él los autores, protagonistas y testigos de primer orden, narran épica los sucesos de la semana del estudiante (1928), los meses de prisión en El Cuño (Caracas) y el Castillo Libertador (Puerto Cabello), el frustrado asalto a Miraflores, la clandestinidad, el destierro.

Son los días en los que Rafael Pocaterra habla de la gesta de los estudiantes como "acaso la primera y la más brillante página que generación venezolana alguna, excepto la que hizo el milagro de la independencia, haya inscrito en el prefacio de su hoja de servicios... el día más grande que vieron los siglos".

Por entonces la Federación de Estudiantes de Venezuela (F.E.V.) se niega enfáticamente a ser catalogada como comunista, aunque "sin aventurarnos a

criticar el comunismo como doctrina y sin hacer disquisiciones sobre la viabilidad o no de su implementación en nuestro medio social".

De hecho, desde un primer momento se van a separar de las opciones políticas del Partido Revolucionario de Venezuela que en ese tiempo encarna los puntos de vista comunistas. Este último grupo propicia la formación de un partido clasista ya en el exilio y la implantación de un gobierno revolucionario apenas llegados a Venezuela. Para eso conviene definirse ya y retirar el apoyo a invasiones caudillistas que sólo pretenden una rotación en el poder. "Nosotros luchamos por transformar el sistema de producción existente actualmente, por la desaparición de las clases sociales que son su derivado... Los caudillos consideran que hablar al proletariado de los derechos que tiene, tratar de levantar al campesino y de mejorar al obrero es obra comunista y califican de criminales tales propósitos... Nosotros hemos calificado de suicida la unión con los caudillos".

En cambio la F.E.V. se une al proyecto de la Junta Suprema de Liberación de Venezuela que tiene por cerebro a J.R. Pocaterra y como jefe militar a Román Delgado Chalbaud.

El P.R.V. designa entonces a los estudiantes como "hijos de mantuanos, de políticos o simplemente de gente acomodada; incapaces de una acción política propia serán arrastrados por las clases de donde proceden, dispuestos a servir de comparsa a los caudillos vendidos al imperialismo". Los universitarios devuelven el requiebro parodiando las siglas del partido contrincante como "Perros Rabiosos Venezolanos".

Entre tanto los reveses político-

militares se suceden. Fracasa la invasión de Urbina y Machado; fracasa el levantamiento interno del General Gabaldón; fracasa la expedición del Falke; se retrasa indefinidamente el proyecto de penetrar a Venezuela como guerrilleros.

LA IZQUIERDA CRIOLLA

El momento del giro se da en los primeros meses de 1931. De la desilusión porque ninguno de los planes oposicionistas funciona y la desesperación por sentirse totalmente impotentes, se pasa a otro nivel de acción, al nivel político tanto en lo que se refiere a comenzar a madurar un proyecto ideológico, como en lo organizativo. Es el momento de romper irrevocablemente con las nuevas tendencias caudillistas.

Los documentos más significativos de esta época serán el Plan de Barranquilla y el folleto "Con quién estamos y contra quién estamos" de R. Betancourt (ambos incluidos en los apéndices).

El Plan de Barranquilla intenta analizar con "los métodos de la ciencia social contemporánea, los factores políticos, sociales y económicos que permitieron el arraigo y duración prolongada del orden de cosas que se pretende destruir".

Estos serían fundamentalmente:

a) la organización político-económica semi-feudal. "La clase mantuana criolla fue a la revolución empujada por sus intereses de clase.. El desplazamiento del poder de una oligarquía por la otra no ha significado hasta ahora sino la alternabilidad de divisas partidistas en unos mismos grupos ávidos de lucro y de mando... Nuestra revolución debe ser social y no meramente política. Liquidar a Gómez y con él al gomecismo, vale decir, al régimen latifundista-caudillista, entraña la necesidad de destruir en sus fundamentos económicos y sociales un orden de cosas profundamente enraizado en una sociedad donde la cuestión de la injusticia esencial no se ha planteado jamás": b) penetración capitalista extranjera. "La lucha en nuestro pueblo contra el absolutismo político por la defensa de la autonomía económica y para la protección de las clases productoras plantea de una vez la cuestión de defensa nacional de la penetración capitalista extranjera". Sin embargo en sus proposiciones plantean apenas un programa mínimo de reformas. "Consecuentes con un método que repudia la sobreestimación de fuerzas, hemos querido considerar sólo las necesidades y aspiraciones populares más urgentes. La marcha misma del proceso social nos se-



ñalará el momento de poner a la orden del día la cuestión de ampliación y revisión de programa".

Casi inmediatamente después de la publicación del Plan, el grupo de sus firmantes empieza a identificarse como Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) con clara conciencia de que no es un partido sino una forma de identificarse con una nueva manera de hacer política, cuya estructuración definitiva deberá decidirse más adelante. La primera publicación del grupo es la obra de R. Betancourt "Con quién estamos y contra quién estamos", donde la definición es mucho más nítida y radical que en el Plan.

"La tiranía de Gómez es, dialécticamente, la tiranía de una CLASE — LA CLASE capitalista nacional e internacional— ejercida sobre las masas trabajadoras de la población... Encuadra nuestro sector su posición política, fiel al método del materialismo histórico, dentro del campo de la lucha de clases... Contra la burguesía venezolana es ésta la primera declaración de guerra, franca y concreta, que hacemos. Confesamos que nos había faltado resolución para romper con ella. Hoy vemos diáfana como, en su mayoría, los ricos señores de Venezuela no son sino pillos redomados y farsantes sin escrúpulos; y, en su totalidad, explotadores cínicos de las clases trabajadoras del país y aliados de ayer, de hoy y de mañana del primer mandón que les garantice impunidad en sus turbias trapisondas".

Sin embargo ARDI insiste en no organizarse como partido político. Dice Valmore Rodríguez: "Para nosotros sólo hay un partido posible, y es el P.C. con su línea leninista firmemente establecida, sin filtraciones de ningún género".

La posición de Rómulo es menos tajante. Desea que el grupo presente "en bloque, como fracción con un criterio propio, nuestros puntos de vista a un congreso de las izquierdas venezolanas, reunidos a la mayor brevedad al poder regresar al país". Le parece irreal dar un

papel preponderante al proletariado "porque nuestros proletarios son en su casi totalidad analfabetos". Prefiere la formación de un frente policlasista. Pero eso no excluye un paulatino acercamiento al Partido Comunista de Venezuela. "Dispuesto estaría a colaborar con el Partido en lo que me indicare reservando para el futuro, ya dentro de Venezuela, el planteamiento de nuestros desacuerdos y la fijación definitiva de mi actitud... Sólo una revolución victoriosa, dirigida por el PC, puede cumplir la tarea histórica de libertar al pueblo venezolano de sus explotadores de fuera y de dentro".

RESULTADOS DE UNA TRAYECTORIA

A. Sosa y E. Lengrand, en la tercera parte del libro, presentan las conclusiones de su recorrido ubicando al grupo de ARDI dentro del espectro político que se baraja en aquel momento.

El primer período (1928-1930) se definirá como una práctica política con ausencia de teoría. Los cuatro años siguientes intentan por el contrario elaborar una teoría política, pero sin posibilidad de contrastarla con la práctica en Venezuela.

Esta teoría política rechaza categóricamente la ideología fascista. Sería injusto asimismo calificarla como democrático-liberal o nacionalista-burgués. Hay un rechazo del subsistema de partidos tal como existen en la Venezuela pre-gomecista. Se distancia también de los regímenes democrático-liberales de Costa Rica, Colombia y Chile. Aunque su programa mínimo tiene rasgos coincidentes con el programa de la democracia liberal, éstos son simples medios de acción política y no el modelo a instaurar como sistema político.

Ellos se autocalifican repetidas veces como izquierdistas-marxistas-comunistas. Pero se distancian asimismo de la III Internacional, seguida fielmente por el PCV, porque consideran que sus directrices no tienen en cuenta la situación peculiar venezolana.

Curiosamente, en 1935 la III Internacional dio un viraje hacia el frentismo y el programa mínimo. Gustavo Machado apoyaría en ese año un programa menos izquierdista que el de ARDI.

Los autores detienen aquí su estudio. El lector ha recorrido el libro pensando en Acción Democrática. ¿Es el presente un resultado consecuente de la "apertura a la realidad" o una decadencia oportunista? ¿O ambas cosas a la vez?